

CXXXVII

PARÁBOLAS

I

Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!
Quedóse el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Ya no volvió a soñar.
Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballito de verdad.
Y cuando vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!

CXXXVII

PARABLES

I

There once was a child who
dreamed of a cardboard horse.
When he opened his eyes
he no longer saw the horse.
Again the child dreamed
of a little white horse
and he grabbed it by the mane...
Now you won't get away!
He had scarcely grabbed it,
when he woke up.
His fist was clenched;
the little horse was gone!
The child became serious,
thinking that a horse in a
dream is not really real.
So he didn't dream again.
But the child became a youth
and the youth fell in love.
He would say to his beloved:
are you real, or not?
When the youth grew old
he thought: it's all a dream:
the little horse in a dream,
and the one that seems real.
And when his death finally
came, the old man asked
his heart: "Are you a dream?"
Who knows, perhaps he woke up!

II

A D. Vicente Ciurana.

Sobre la limpia arena, en el tartesio llano
 por donde acaba España y sigue el mar,
 hay dos hombres que apoyan la cabeza en la mano;
 uno duerme, y el otro parece meditar.
 El uno, en la mañana de tibia primavera,
 junto a la mar tranquila,
 ha puesto entre sus ojos y el mar que reverbera,
 los párpados, que borran el mar en la pupila.
 Y se ha dormido, y sueña con el pastor Proteo,
 que sabe los rebaños de marino guardar;
 y sueña que le llaman las hijas de Nereo,
 y ha oído a los caballos de Poseidón hablar.
 El otro mira el agua. Su pensamiento flota;
 hijo del mar, navega—o se pone a volar—.
 Su pensamiento tiene un vuelo de gaviota,
 que ha visto un pez de plata en el agua saltar.
 Y piensa: “Es esta vida una ilusión marina
 de un pescador que un día ya no puede pescar”.
 El soñador ha visto que el mar se le ilumina,
 y sueña que es la muerte una ilusión del mar.

III

Érase de un marinero
 que hizo un jardín junto al mar,
 y se metió a jardinero.
 Estaba el jardín en flor,
 y el jardinero se fue
 por esos mares de Dios.

IV

CONSEJOS

Sabe esperar, aguarda que la marea fluya
 —así en la costa un barco—sin que al partir te inquiete.
 Todo el que aguarda sabe que la victoria es suya;
 porque la vida es larga y el arte es un juguete.
 Y si la vida es corta
 y no llega la mar a tu galera,
 aguarda sin partir y siempre espera,
 que el arte es largo y, además, no importa.

II

For D. Vicente Ciurana.

On the clean sands of the Tartessian plane
 where Spain ends and the sea begins,
 are two men resting their head on their hand;
 one sleeps and the other seems to meditate.
 The first, on a warm spring morning
 next to the calm sea,
 lowered his eyelids over his eyes
 to erase the sight of the roaring sea.
 He fell asleep and he dreamed about Proteus,
 the herdsman who cared for the flocks of the sea;
 he dreamed the daughters of Nereus called him
 and he heard the horses of Poseidon speak.
 The other gazes at the water. His thoughts float;
 a child of the sea, he sails—or he starts to fly—.
 His thoughts begin to fly like a seagull
 who has seen a silvery fish jump in the water.
 And he thinks: “This life is the watery illusion
 of a fisherman who finally can no longer fish.”
 The dreamer sees the sea become illuminated,
 and he dreams that death is an illusion of the sea.

III

There once was a sailor
 who made a garden by the sea
 and then became a gardener.
 The garden was in bloom
 and the gardener went away
 across those seas of God.

IV

ADVICE

Know how to wait; stay until the tide ebbs
 —a ship is by the coast—without worrying if it leaves.
 Everyone who waits knows that the victory is theirs;
 because life is long and art is a game.
 And if life is short
 and the sea never reaches your ship,
 stay without worrying and keep on waiting,
 because art is long and, besides, it doesn't matter.

V

PROFESIÓN DE FE

Dios no es el mar, está en el mar; ríela
 como luna en el agua, o aparece
 como una blanca vela;
 en el mar se despierta o se adormece.
 Creó la mar, y nace
 de la mar cual la nube y la tormenta;
 es el Criador y la criatura lo hace;
 su aliento es alma, y por el alma alienta.
 Yo he de hacerte, mi Dios, cual tú me hiciste
 y para darte el alma que me diste
 en mí te he de crear. Que el puro río
 de caridad, que fluye eternamente,
 fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío,
 de una fe sin amor la turbia fuente!

VI

El Dios que todos llevamos,
 el Dios que todos hacemos,
 el Dios que todos buscamos
 y que nunca encontraremos.
 Tres dioses o tres personas
 del sólo Dios verdadero.

VII

Dice la razón: Busquemos
 la verdad.
 Y el corazón: Vanidad.
 La verdad ya la tenemos.
 La razón: ¡Ay, quién alcanza
 la verdad!
 El corazón: Vanidad.
 La verdad es la esperanza.
 Dice la razón: Tú mientes.
 Y contesta el corazón:
 Quien miente eres tú, razón,
 que dices lo que no sientes.
 La razón: Jamás podremos
 entendernos, corazón.
 El corazón: Lo veremos.

V

PROFESSION OF FAITH

God is not the sea, He is in the sea; He shimmers
 like the moon on the water or appears
 like a white sail;
 In the sea He wakes up, or He sleeps.
 He created the sea and is born
 from the sea like the cloud and the storm.
 He is the Creator and his creatures make him;
 His breath is soul, and through the soul he breathes.
 I must make You, my God, as you made me,
 and to give you the soul that you gave me
 I must create you in myself. May the pure river
 of compassion that flows eternally
 flow in my heart. Dry up, oh God,
 the turbid fountain of a faith without love!

VI

The God that we all carry,
 the God that we all make,
 the God that we all seek
 and we will never find.
 Three gods or three persons
 of the only true God.

VII

Reason says: Let's search for
 the truth.
 And the heart: Vanity.
 We already have the truth.
 Reason: Alas, who can ever find
 the truth!
 The heart: Vanity.
 Truth is hope.
 Reason says: You're lying.
 And the heart answers:
 It's you who are lying, reason,
 because you say what you don't feel.
 Reason: We will never be able
 to understand each other, heart.
 The heart: We'll see.

VIII

Cabeza meditadora,
¡qué lejos se oye el zumbido
de la abeja libadora!

Echaste un velo de sombra
sobre el bello mundo, y vas
creyendo ver, porque mides
la sombra con un compás.

Mientras la abeja fabrica,
melífica,
con jugo de campo y sol,
yo voy echando verdades
que nada son, vanidades
al fondo de mi crisol.
De la mar al precepto,
del precepto al concepto,
del concepto a la idea
—¡oh, la linda tarea!—,
de la idea al mar.
¡Y otra vez a empezar!

CXXXVIII

MI BUFÓN

El demonio de mis sueños
ríe con sus labios rojos,
sus negros y vivos ojos,
sus dientes finos, pequeños.
Y jovial y picaresco
se lanza a un baile grotesco,
luciendo el cuerpo deforme
y su enorme
joroba. Es feo y barbudo,
y chiquitín y panzudo.
Yo no sé por qué razón
de mi tragedia, bufón,
te ríes... Mas tú eres vivo
por tu danzar sin motivo.

VIII

Oh, rationalizing head,
how far away is the hum
of the honey bee!

You cast a veil of shadow
over the beautiful world, and you
think you see because you measure
the shadow with a compass.

While the bee makes honey
and sweetens it
with the juice of earth and sun,
I am spreading truths
that are nothing but vanities
in the bottom of my crucible.
From the sea to the precept,
from the precept to the concept,
from the concept to the idea
—oh how nice!—,
from the idea to the sea.
And then to begin again!

CXXXVIII

MY CLOWN

The demon of my dreams
laughs with his red lips,
his vivid black eyes,
his sharp little teeth.
Then, jovial and mischievous
he starts a grotesque dance,
displaying his deformed body
and his enormous
humpback. He is ugly and unshaven,
tiny and pot-bellied.
I can't imagine, clown, why
you laugh at my
tragedy... But you are animated
by your dance without cause.

ELOGIOS

CXXXIX

A DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
...Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

Baeza, 21 de febrero de 1915.

TRIBUTES

CXXXIX

FOR DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Since the teacher is gone,
this morning's light
said to me: It's now three days
that my brother Francisco is not working.
Did he die?... We only know
that he left us by a white path,
telling us: Mourn me
with your labor and your hopes.
Be good and nothing more. Be what I have been
among you: soul.
Live, because life goes on.
The dead die and shadows disappear.
He who leaves carries on, and he who lived lives on.
Anvils, resound; bells, be silent!

And the brother of the light of dawn
departed toward another purer light,
this happy old man who led a holy life,
the sunlight of the workshops.
...Oh yes, friends, carry
his body to the mountain,
to the blue peaks
of the wide Guadarrama.
There are the deep ravines
of green pines where the wind sings.
Let his heart rest
under a chaste evergreen oak,
where there is thyme, where golden
butterflies play...
There the teacher once
dreamed of the birth of a new Spain.

Baeza, February 21, 1915.

CXL

AL JOVEN MEDITADOR JOSÉ ORTEGA Y GASSET

A ti laurel y hiedra
 corónente, dilecto
 de Sofía, arquitecto.
 Cíncel, martillo y piedra
 y masones te sirvan; las montañas
 del Guadarrama frío
 te brinden el azul de sus entrañas,
 meditador de otro Escorial sombrío.
 Y que Felipe austero,
 al borde de su regia sepultura,
 asome a ver la nueva arquitectura
 y bendiga la prole de Lutero.

CXLI

A XAVIER VALCARCE

En el intermedio de la primavera.

Valcarce, dulce amigo, si tuviera
 la voz que tuve antaño, cantaría
 el intermedio de tu primavera
 —porque aprendiz he sido de ruiseñor un día—,
 y el rumor de tu huerto—entre las flores
 el agua oculta corre, pasa y suena
 por acequias, regatos y atanores—,
 y el inquieto bullir de tu colmena,
 y esa doliente juventud que tiene
 ardores de faunalias,
 y que pisando, viene
 la huella a mis sandalias.

Mas hoy... ¿será porque el enigma grave
 me tentó en la desierta galería,
 y abrí con una diminuta llave
 el ventanal del fondo que da a la mar sombría?
 ¿Será porque se ha ido
 quien asentó mis pasos en la tierra,
 y, en este nuevo ejido
 sin rubia mies, la soledad me aterra?

No sé, Valcarce, mas cantar no puedo;
 se ha dormido la voz en mi garganta,
 y tiene el corazón un salmo quedo.
 Ya sólo reza el corazón, no canta.

Mas hoy, Valcarce, como un fraile viejo
 puedo hacer confesión, que es dar consejo.

CXL

FOR THE YOUNG PHILOSOPHER JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Laurel and ivy
 crown you, favorite
 of Sofía, architect.
 May chisel, hammer and stone
 and masons serve you; may the mountains
 of the cold Guadarrama
 offer you the blue of their heart,
 philosopher of another shadowy Escorial.
 And may an austere Philip
 look out from within his royal tomb
 to see the new architecture
 and bless the progeny of Luther.

CXLI

FOR XAVIER VALCARCE

During the interlude of spring.

Valcarce, dear friend, if I had
 the voice I used to have, I would sing of
 your interlude of spring
 —because I once was apprenticed to a nightingale—
 and the sounds of your garden—between flowers
 the invisible water runs, flows and bubbles
 through channels, rivulets and pipes—
 and the restless humming of your beehive,
 and that painful youth that feels
 pagan desires,
 and that comes following
 the path of my sandals.

But now... can it be because the grave enigma
 tempted me in the deserted gallery
 and with a tiny key I opened
 a window into the depths of the unknown sea?
 Can it be because the one who
 guided my steps on earth is gone
 and, in this new land
 without a golden harvest, my solitude frightens me?

I know not, Valcarce, but I cannot sing;
 my voice is caught in my throat
 and my heart is filled with a silent psalm.
 Now my heart just talks and never sings.

But today, Valcarce, like an aging friar
 I can make a confession that also offers advice.

En este día claro, en que descansa
tu carne de quimeras y amoríos
—así en amplio silencio se remansa
el agua bullidora de los ríos—,
no guardes en tu cofre la galana
veste dominical, el limpio traje,
para llenar de lágrimas mañana
la mustia seda y el marchito encaje,
sino viste, Valcarce, dulce amigo,
gala de fiesta para andar contigo.

Y ciñete la espada rutilante,
y lleva tu armadura,
el peto de diamante
debajo de la blanca vestidura.

¡Quién sabe! Acaso tu domingo sea
la jornada guerrera y laboriosa,
el día del Señor, que no reposa,
el claro día en que el Señor pelea.

CXLII

MARIPOSA DE LA SIERRA

A Juan Ramón Jiménez por su libro Platero y yo.

¿No eres tú, mariposa,
el alma de estas sierras solitarias,
de sus barrancos hondos,
y de sus cumbres agrias?
Para que tú nacieras,
con su varita mágica
a las tormentas de la piedra, un día,
mandó callar un hada,
y encadenó los montes
para que tú volaras.
Anaranjada y negra,
morenita y dorada,
mariposa montés, sobre el romero
plegadas las alillas o, voltarias,
jugando con el sol, o sobre un rayo
de sol crucificadas.
¡Mariposa montés y campesina,
mariposa serrana,
nadie ha pintado tu color; tú vives
tu color y tus alas
en el aire, en el sol, sobre el romero
tan libre, tan salada!...
Que Juan Ramón Jiménez
pulse por ti su lira franciscana.

Sierra de Cazorla, 28 de mayo de 1915.

On this clear day when you rest
from chimeras and love affairs
—like the bubbling water of rivers
eddies in the silence of a quiet pool—
don't leave your elegant Sunday clothes,
your clean suit, in your trunk
and shed tears tomorrow on
the faded silk and wrinkled lace,
but, Valcarce dear friend, put on your
holiday clothes to walk with you.

And gird on your shining sword,
put on your armor,
the diamond breastplate
underneath your white clothing.

Who knows! Perhaps Sunday is
your militant and productive day,
the day of our Lord who never rests,
the bright day when our Lord battles.

CXLII

MOUNTAIN BUTTERFLY

To Juan Ramón Jiménez for his book Platero y yo.

Butterfly, are not you the soul
of these solitary mountains,
of their deep ravines
and of their sharp peaks?
So that you could be born,
with her magic wand
a fairy once silenced
the tempests of stone
and chained the mountains
so that you could fly.
Orange and black,
bronze and gold,
mountain butterfly, wings folded
over the rosemary, or fluttering,
playing with the sun, or crucified
over a sunbeam.
Wild and rustic butterfly,
mountain butterfly,
no one has painted your colors; you live
your color and your wings
in the air, in the sun, over the rosemary
so free, so graceful!...
May Juan Ramón Jiménez
pluck for you his Franciscan lyre.

Sierra of Cazorla, May 28, 1915.